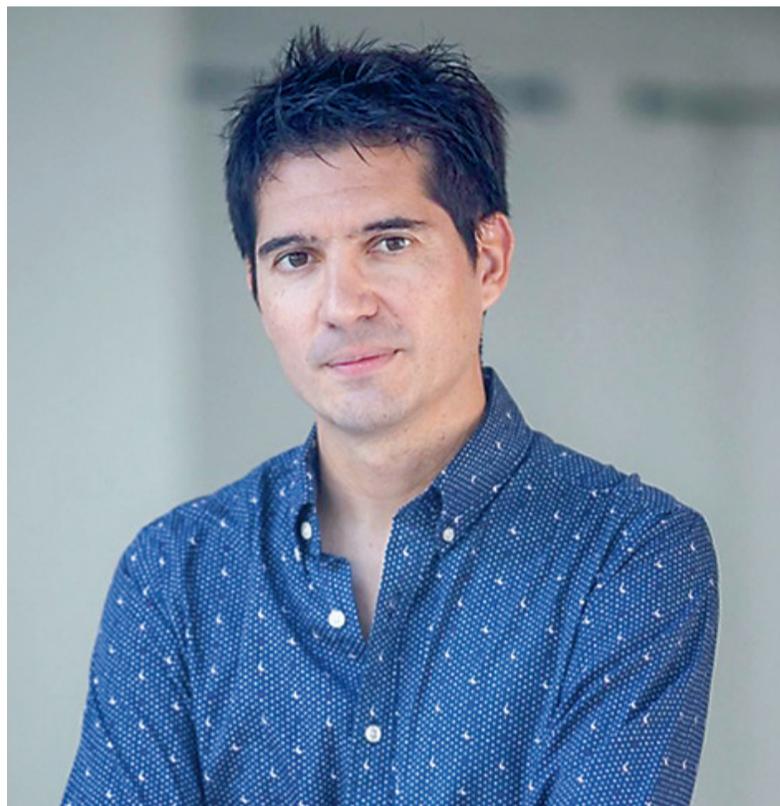


La alegría y la muerte del 14 de abril

El 14 de abril de 1931 supuso un antes y un después en la Historia española. Un país que “era una podredumbre de caciquismo y atraso que necesitaba el cambio de régimen” recibía con “alegría y esperanza” a la Segunda República. Pero esa imagen festiva, de masa que celebra la llegada de todas las promesas de progreso, esa imagen impresa en la memoria colectiva durante décadas, explica el periodista y escritor Paco Cerdà (Genovés, 1985), fue eso y fue otra cosa también; hubo alegría, hubo esperanza, hubo miedo y hubo muerte. Mucha. Es mucho contraste. Por eso en *14 de abril* (Libros del Asteroide) cada nuevo capítulo comienza con una muerte, o más bien con un homicidio o un asesinato. Abrir el libro es leer “Acabas de morir. Nadie lo sabe, Emilio, pero tú estás muerto”. Emilio, el encuadernador madrileño en paro que acompañó a su cuñado por las calles de madrugada, cuando aún existía una monarquía, es solo el primero de los fallecidos de esas 24 horas que cambiaron España.

Emilio y Cándida y Antonio y Eduardo y otros fueron las “historias mínimas, las personas anónimas” que Cerdà fue encontrando mientras se documentaba para escribir sobre un solo



El periodista y escritor Paco Cerdà publica *14 de abril* con Libros de Asteroide

día histórico como el autor francés Éric Vuillard escribió sobre el 14 de julio, el de la Revolución francesa. Se hizo con todos los periódicos de la época y fue subrayando. Entre toda la tensión que se palpaba en las crónicas y los breves, iban dejando su san-

gre estas personas para las que el primer día de vida de la II República fue el último de sus propias vidas. “Eran piezas muy desconectadas entre sí pero que encajaron de la siguiente manera: eran las muertes que explicaban el precio que hay que pagar en



Cerdà recalca que “hubo un precio humano que pagar para la proclamación de la II República”

ocasiones para la que la historia avance y se produzcan acontecimientos tan mayúsculos como la proclamación de la II República, y al mismo tiempo eran metáfora de la muerte de una España agonizante que se derrumbaba y de la muerte de la monarquía, y también de la muerte que iba a marcar la década de 1930, esa década de odio emponzoñado que dividió a todo un país hasta desembocar en la trágica guerra y posguerra”, explica el autor.

Nada de lo que aquí se lee no ocurrió. Todos existieron. No son personajes, son personas. “Para mí no hay nada con más fuerza que una vida humana, un rostro, un nombre; es mucho más fuerte que una bandera, que un himno. Quería poner de relieve eso: que hubo un precio humano que pagar en la Repú-

blica en contraste con ese recuerdo que impera en la memoria colectiva de que llegó de forma alegre y sin sangre”.

14 de abril ganó, cuando era proyecto, el II Premio de No Ficción Libros del Asteroide. El reto de la no ficción, describe Cerdà, es “intentar ser leída con el ritmo e interés de una novela sin que falte a la verdad por un momento. No hay ficción que supere a la realidad ni herramientas de la ficción que no puedan ser aplicadas a una materia real para hacer una narración que es cruce de caminos entre el periodismo –los datos, el rigor, la imparcialidad– y la literatura –su capacidad de explorar sentimientos, para aportar reflexiones–”.

Elena Sierra